



Lo Global y lo Local: Una Forma de Arqueología

Olga del Pilar ■ López

*D*esde la documentación de archivos, desde los distintos libros publicados podemos preguntarnos por las maneras como se fundaron nuestros saberes locales. Para ello hemos tomado las formas de escribir de Manuel Uribe Angel y Andrés Posada Arango, las cuales son cotejadas con tipos de pensamiento como el de la *Encyclopedie y la Ilustración española*. Así, desde estas maneras de saber, se busca hacer visible un momento de la relación global-local y precisar la lógica fundacional que define las distintas formas de saber en un momento preciso de nuestra historiografía local.

OLGA LÓPEZ. Historiadora, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional. Profesora de cátedra del departamento de Humanidades, Universidad EAFIT.
E-mail: OPL@latinmail.com.

INTRODUCCIÓN

Hacer una investigación de las prácticas médicas en los documentos del siglo XIX, nos exige preguntarnos por los modos de concebir los saberes, por los modelos de lecturas y escrituras y por las formas en que concebían y diseñaban el pensamiento los médicos de esta época.

Resulta, pues, importante preguntarnos bajo qué condiciones nuestros "sabios" eran tan eclécticos como se ha dicho. Si eran rigurosos, críticos o diletantes. Cómo los ocupaban y cómo los *pre-ocupaban* los saberes; cómo eran atrapados por las técnicas mientras las propiciaban; cómo hacían ver y decían ver el mundo, para desde allí, pensar la construcción de sus formas de enunciación y las posteriores elaboraciones históricas en nuestros saberes, en nuestras instituciones, en nuestros discursos escritos y hablados.

La historia de estos cuerpos-saber, de estas formas-monumento, pueden pensarse desde varios discursos: la política, los relatos, los comentarios de vida social, los documentos científicos, las cifras económicas y estadísticas, los ensayos literarios, y muchos otros códigos que a través de periódicos, libros y revistas, se reclaman como la vida cultural, científica, económica y social de nuestro país.

La medicina ha dejado de igual modo su huella. Tesis, artículos, reglamentos de higiene, profilaxis recomendadas son, entre otras, las formas documentales con las cuales los médicos dieron cuenta de aquello que sabían. Nuestro interés se centra aquí: buscar desde dónde escriben, cómo constituyen su cien-

tificidad, para qué lo hacen y qué tipos de intereses están en juego en sus propuestas.

El arquetipo del médico sabio se repite, él sirve para ilustrar un tipo de pensador-político-planificador-escritor-administrador, respetado, amado y obedecido en nuestras sociedades del siglo XIX; este personaje nos sirve así, de síntesis para *des-cubrir* algunos aspectos de la urdimbre de nuestros saberes locales.

Se toman sólo dos médicos prestigiosos del siglo XIX: Manuel Uribe Angel y Andrés Posada Arango. Ellos están en todos lados, escriben para todos los grupos y sobre todas las formas de saber. Su pensamiento son una cantidad de sintetizaciones, de puntos, de acotaciones.

Hay varias posibilidades, en términos históricos, de hacer una lectura de los textos, que como documentos, nos han quedado de ellos. Se enuncian algunas.

DESARROLLO OBRAS COMPLETAS: UNO PARA TODOS

Varios han sido los medios, los elementos con los cuales las investigaciones históricas han intentado pensar la relación de los saberes locales con la producción científica y cultural del mundo europeo. En algunos casos, se trata de buscar la asunción de las teorías científicas entre nuestros sabios provinciales, entender sus niveles de comprensión y la manera como éstas se vacían en prácticas locales, y finalmente, determinar el tipo de instituciones y de individuos que por estos medios resultan, para compararlos con las mismas instituciones e individuos del mundo europeo. Ver, en

fin, el efecto de la copia: lo que falta, lo que sobra, las falencias y las desviaciones.

Otra lectura sobre este problema es pensar el grado de eclecticismo de nuestras formas de saber, tratar de mostrar el desfase temporal para encontrar el momento en el cual el modelo funciona perfectamente y las teorías son comprendidas con toda claridad. Primero, desfase temporal, y al final, en algún lado, con veinte, treinta, cincuenta o cien años, la teoría se adscribe, el proceso se vincula, el mojón se logra.

Otra vía para escribir esta historia es presentar lo global y lo local como dos modelos distintos entre los cuales hay ruido. Los encuentros o desencuentros ocurren de modo extraño, lo global no se impone y las formas locales reclaman su independencia, se vuelven saberes locales. Se busca la reivindicación tras comprender que el objeto de saber no ha llegado puro al sujeto después del recorrido pero, sobre todo, es entender que el espacio determina el saber y a los "sabios". Las formas científicas, las prácticas higiénicas, las técnicas de laboratorio, las instituciones, los monumentos en general, tienen una manera de desenvolverse en la cual se reconocen contradicciones, confusiones, ruidos en muchos tonos que impiden que los modelos se adscriban con exactitud. Las bipolaridades, local-global, generan así una red múltiple, con innumerables cuerpos, donde es imposible determinar con precisión la actuación de lo global sobre lo local.

En cada una de estas formas se presenta la discusión de lo global y lo local dando prevalencia a uno u otro modelo, tratando de

hacer una reivindicación precisa según el punto de vista historiográfico y las definiciones históricas del autor que plantea la investigación.

Por nuestra parte proponemos algunos trazos para señalar algunos puntos necesarios para la determinación histórica de esta documentación del siglo XIX. Para empezar la relación de la ilustración española con la fundación de nuestros saberes locales.

EL SABER: UN PROYECTO CRÍTICO

Proponemos el recuento de la obra de Eduardo Subirats, sobre la Ilustración en España, *La Ilustración insuficiente*, para desde allí hacer una lectura de nuestra modernidad, para pensar, a partir de allí, las hermenéuticas con las cuales se ha escrito nuestra historiografía.

El autor presenta las distintas lecturas que se han hecho de este momento histórico, desde la negación del proyecto ilustrado en España para defender todas las formas castizas que lo preceden, hasta la exaltación que reconoce en el mismo nivel a los ilustrados españoles y a Bacon. **Eduardo Subirats busca pensar el problema desde otro lugar: se deshace de la bipolaridad de las dos españas, la aristotélica y la ilustrada, para enfrentar la producción de los ilustrados en otro sentido.**

El padre Benito Feijóo será una de las posibilidades de describir este proyecto en España. La conjunción, en un sólo autor, de numerosos temas y textos, que entienden el saber científico como una crítica a la superstición permite, entre otras cosas, pensar un tipo

particular de ilustración, distinta a la alemana, la inglesa o la francesa. Benito Feijóo será uno de sus máximos representantes. No es científico, no produce enunciados nuevos, asume más bien distintos aspectos sociales de la crítica.

Nos detendremos sólo en una forma de crítica, aquélla, que se presenta bajo su figura jurídica y legislativa: reemplazar los poderes en la medida en que cambian los saberes. De la misma manera, las distintas representaciones de crítica, actuación, forma pública, después de lo cual, se da la epifanía de la razón sobre cualquier creencia. Pero,

Esta interpretación no debería entenderse como una simbolización social de tareas epistemológicas; no se trata de una metáfora, sino la realidad objetiva de instituciones sociales. Lo que Feijóo lleva a cabo con semejante reparto de papeles es la institucionalización de los axiomas de la nueva razón científica (SUBIRATS, 1988, p.88).

Proyecto correctivo, normativo, a partir del cual pretende otro tipo de sociedad, comentarios sobre la ciencia y múltiples temas, forman el cuerpo de los textos del beneditino, que a imitación de la *Encyclopedie*, persigue la universalidad. Queda manifiesto que,

El fin que persigue la *Encyclopedie* es más bien ostentativo y exhibicionista; su objetivo es mostrar, presentar o poner en escena los inmensos avances de la ciencia, su increíble riqueza y poder, o sus fabulosas posibilidades sociales y

técnicas. La *Encyclopedie* también es un *Theatro*, un gran escenario en que el saber acumulado por generaciones no se expone tanto al estudio, a la investigación o a la crítica, cuanto a la mirada pública y a la pública contemplación. (SUBIRATS, 1988, p.101).

A partir de una obra que imita la forma de la *Encyclopedie*, Feijóo construye el saber ilustrado para España, en donde quiere instaurar otra sociedad, otros poderes, pretendiendo sacar del error desde una crítica insuficiente que define el tipo de sociedad a la cual va dirigida. Esto no es otra cosa que la actuación o la representación de los poderes a través de una insuficiencia teórica.

En España el fin es instaurar normas sociales al margen de cualquier fundación científica, de cualquier agudeza crítica o filosófica. Los textos de Feijóo son, en muchos casos, comentarios, puestas en escena, diatribas, diletantismos.

Estas formas ilustradas hacen una historia en España, constituyen un tipo de historiografía ligera, legible, pero sin ninguna elaboración conceptual, sin ninguna fuerza fundadora: es el hablar vagamente de todo. Para Subirats, es un tipo de conocimiento que aún pervive, un periodismo que autoriza cualquier comentario y que determina y ha sido determinado por un tipo de sociedad. Él lo dirá de este modo:

Todo esto no es solamente anecdótico: revela el comienzo de una tradición que se ha conservado hasta nuestros días. La

puesta en escena de los personajes filosóficos le exime de la tarea de su reconstrucción y aun la de su lectura. Como se trata de exhibirlos y no de estudiarlos, nadie le impide llamar materialistas a Hobbes y a Locke, o a despachar el problema del heliocentrismo con una cita del santo Papa. Lo que le importa a Feijóo es representar la filosofía moderna, no el asimilarla o reconstruirla. Por otra parte, la actitud que adopta de director de escena que dispone de los nombres de los filósofos como si se tratase de peleles en un tablado de marionetas, le confiere el halo de una cierta soberanía sobre lo que, sin embargo, ignora. La trivialidad se da así de la mano con una pedantería que se apoya en el vacío y al mismo tiempo hace ademán de señorear firmemente sobre el mundo. (SUBIRATS, 1988, p.110).

Con el trabajo de Eduardo Subirats se nos hacen visibles algunos aspectos de la ilustración española, que hacen comprensibles muchas de nuestras construcciones historiográficas. Veámoslo para el caso de los médicos Manuel Uribe Angel y Andrés Posada Arango.

"SABIOS" COMPARABLES

Nos dirigimos a pensar la producción intelectual en dos autores, a partir de su formación, sus publicaciones, sus intenciones y sus conclusiones. Será esta lectura punto de comparación que señale semejanzas y divergencias en proyectos parecidos, con propósitos similares.

Al revisar la invención de nuestros saberes locales entramos en el territorio de la incertidumbre. Quizás haya fundaciones, quizás sólo imitaciones, *mimesis*.

Sólo queremos hablar de uno de esos momentos, aquel que como fisura aparece a partir de la fundación de instituciones y la organización de gremios. En él dos nombres eminentes: Manuel Uribe Angel y Andrés Posada Arango. Por ellos, en ellos se forma institución.

A nivel local: sabios entre sabios, se los venera y aplaude, se dedican tesis a sus nombres. Tienen la palabra en todo y sobre todo. Cualquier proyecto, cualquier forma a lograr pasa por sus manos, es pensada, afirmada o negada y al final pulida por sus plumas.

Médicos, geográficos, botánicos, en todas las áreas, sus artículos son incontables. Cualquier tema del saber tiene que ver con ellos, sus escritos hacen Estado, están a su lado, lo organizan, lo clasifican. Ellos son un proyecto. Buscan formar otra sociedad, modificar prácticas, presentar territorios, describir riquezas. Hacer trazos sobre el territorio, geografía del pensamiento, anexos, sobre-anexos, límites. Hay un afán de poner la primera piedra, dar voz, articular una coherencia en el ruido.

Así hacemos visible esta propuesta de nuestros saberes locales. Es trazar el croquis, que nada entre o salga, y que cuando alguien revise nuestra historiografía encuentre, con gran alegría, que alguno de nuestros sabios decimonónicos ya escribió una palabra, una línea o un artículo sobre el tema.

Volvamos a España. Desde la lectura de Eduardo Subirats se puede encontrar la analogía. Aunque estos médicos tenían como lugar de formación la escuela francesa, su forma de pensar, de usar el saber, de escribir sobre todo, hace pensar en el tipo de ilustración insuficiente a la manera como se presentó en España. En este terreno son comparables estos autores y sus obras con los resultados de Benito Feijóo y su propuesta crítica.

Es así como podemos decir, que hay una herencia de España que aún no hemos pensado, ni reconocido en sus últimas consecuencias. Y a la cual debemos sobreponer la constitución de nuestros saberes, con sus intentos de hacer una historiografía, de importar libros, de escribir y declamar como se hacía en España o Francia. Así de España a Colombia se pueden ver dos efectos de la Ilustración: en el primer caso, se forma una historiografía que comenta los grandes movimientos ilustrados, que traduce o introduce a los grandes científicos, de otro lado, se busca información, se buscan presencias que se denominan conocimientos, se trata de publicar artículos, se intenta importar conocimiento a este país donde no hay ninguna tradición historiográfica.

La palabra es Cambio. En España cambio de la escolástica a la Ilustración. Los ilustrados españoles quieren cambiar la sociedad en la cual escriben y sus insuficiencias teóricas tienen la forma y el nivel de esa sociedad. **Por analogía**, en Colombia el cambio es del no-ser al ser: detallar un primer registro.

Este intento se puede vislumbrar en los médicos que hemos mencionado, en los monumentos que se encargaron de elaborar.

DOS SUJETOS FORMADORES

Andrés Posada Arango

Forma parte de la Academia de Medicina de Medellín. Es su presidente durante algún tiempo. Colabora en la fundación de la revista *Anales de Medicina de Medellín* (POSADA ARANGO, 1887, 1888) y publica igualmente en la *Revista Médica de Bogotá*. Generará una forma de pensar y de escribir que aún tiene vigencia.

Estudios científicos

Compilación, múltiples temas (publicado en 1909).

Su forma es enciclopédica. Empieza con "instrucción popular sobre astronomía", desarrollando sobre ésta varios tópicos; sigue con "fisiología", "el guaco", "el veneno de rana de los indios del Chocó", "la culebra de pelo", "la langosta", para seguir con otros apartes sobre botánica, medicina legal y distintas enfermedades; "los malos hábitos", "el caucho", "consideraciones sobre peces", "consideraciones sobre insectos" y, entre ellos, otros temas intercalados sobre otros asuntos muy diversos.

De astrónomo a botánico, de médico a entomólogo, de ictiólogo a corrector social. Todo texto en ese momento es una fundación

historiográfica, puede decirlo del modo que sea y muy excepcionalmente encuentra oposición. Todo texto en ese momento enseña, intenta oponerse a la ignorancia, al vacío; todo escrito es un cuerpo, por esto se multiplican al máximo, deben hablar afanosamente de todo. El vacío, la ausencia de palabra, deben esconderse tras el discurso, tras algo que ya se sabe.

Los textos no necesitan ser rigurosos y aunque en muchos casos son viejos temas, los lectores son ingenuos, ignorantes y no hay ninguna comunidad científica que los pueda refutar. Él es uno de los pocos sabios que brilla con gran luz sobre esta oscuridad.

En vida es un "científico" que hace nación, sirve al Estado, es Estado, crea propuestas, lanza críticas, busca construir. Su muerte servirá de fundación, es el muerto que yace, la piedra angular que ayuda a sostener el proyecto.

A continuación otro caso que lo ejemplifica a su manera.

Manuel Uribe Ángel: una forma de hacer geografía

Al igual que su contemporáneo, tenía el afán del todo. Extendió un manto de saber para que nada escapara. Al igual que otros hombres de su época, estaba haciendo Estado. Aunque siempre sostuvo no gustar de la política, la hizo de otro modo, con la escritura: textos, comentarios, cartas, cartografías, geografías, historias.

Sin especialidad, "dejaba empezado un cuento, para escribir un capítulo de Geografía, para darse a una disquisición histórica. Truncaba la disquisición histórica, para extender una receta, y tornaba a continuar el cuento". (JARAMILLO, 1986, p.107).

Hace, así, una gran acumulación. Descripciones de regiones locales o extranjeras: "De la Habana a México", "Recuerdos de un viaje de Medellín a Bogotá", "Hospitalidad antioqueña", "Cuanto me costó la burra", "Apuntes de viaje"... y, en especial, su *Compendio General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (Uribe Ángel, 1987), editado, reeditado, compilado de diferentes modos y aún vigente en nuestra pobre historiografía regional. Biografías: "Espadas son triunfos", "De tío a negociante", "Un gorro de dormir a cambio de un obispado", "El teniente Romero", "Un vencedor de Ayacucho". Artículos de medicina: "¿Es la lepra un mal universal?", "Informes para la creación de un lazareto en San Nicolás de Quebrada Seca", "Fiebres del Cauca", "La medicina en la zona tórrida", y su libro *La medicina en Antioquia* -de la cual termina siendo uno de sus padres-. Artículos de carácter literario e histórico: "El Gallo", "Rafaelito Garcés" y su novela *La Serrana*, además de muchos otros comentarios que abundan en revistas y periódicos del momento. En últimas podríamos decir,

Para terminar, Uribe Ángel fue muy solicitado para que escribiera en diversas publicaciones periódicas, literarias, políticas y científicas, tanto de la región antioqueña, como de otras y del exterior. Periódicos liberales, conservadores,

estudiantiles, independientes y hasta jocosos publicaron sus artículos, cartas, debates, proclamas y discursos. Entre esas publicaciones estaban: El Alcance (mosquerista), El Cartel (independiente, de la línea del general Uribe Uribe), El Deber (nuñista), la Revista Industrial (radical), Las Novedades, La Revista de Antioquia, El Liceo Antioqueño, La Tertulia Literaria, Papel Periódico Ilustrado, El Siglo Nuevo, La Balanza, La Consigna, El liceo Antioqueño, El Cóndor (conservador), Revista Literaria, Alpha, La Miscelánea, etc. (JARAMILLO, 1986, p.109).

Además de *La Revista Medica de Bogotá*, *Los Anales de la Academia de Medicina*, *El Boletín clínico*, *La Gaceta médica* y otras. Esta larga cuenta para registrar los saltos, la heterogeneidad del conjunto, "escrito en un lenguaje de fácil comprensión para cualquier campesino".

Estos médicos-administradores, registran un Estado que se configura en una constitución historiográfica. Proponen, de este modo, distintas grafías para buscar la fundación de este Estado, con sus riquezas, sus habitantes, sus poblados, sus fronteras. Eran, pues, la parte intelectual de este proyecto de nación.

A nivel local dejamos trazada una fundación. Veamos ahora como el siglo XIX, especialmente en Francia, hacía un nuevo pliegue de sus saberes.

LA FORMA UNIVERSAL

El saber puede hacerse desde estas dos lecturas. Por un lado, un saber localizado,

encerrado en un marco territorial y, por otro, un saber que se hace proyecto universal y se impone en otros lugares y acalla las formas singulares.

Podríamos señalar varios momentos de esta sobreposición, pero en especial vamos a recordar al París de 1800. París es una ciudad-saber. En ella confluyen y se proyectan todos los acontecimientos que harán el futuro de las ciencias. París: ciudad-centro. Matemáticas, cálculo, astronomía, física, mecánica, medicina, psiquiatría, biología, química, reciben una nueva fundación. París, por estos saberes, se hará universal, viajará en sus libros, en las enciclopedias; sus científicos, sus ciencias y sus objetos de ciencia tomarán carácter universal. La lengua culta será la francesa, las instituciones y las comunidades científicas más respetables tendrán esta nacionalidad.

Cualquier pueblo, eslabón cultural o isla deberá conectarse con el centro, sin éste, sin saber lo que allí pasa, sin citar a sus "sabios", cualquier palabra científica es falsa, cualquier conocimiento es fútil, ella dice "La Verdad".

París 1800 propone nuevos tiempos, proyecta nuevos surcos.

Nuestra escasa "comunidad científica" buscó avalarse con esta conexión.

Los médicos, nuestros más comunes y antiguos "sabios", estudiaban en París, leían y escribían en francés y, finalmente, sus tesis de doctorado eran escritas en esa lengua. Sus citas, al igual que las de cualquier médico

occidental, iban desde Broussais, Bichat, Claude Bernard, Pasteur, Fonsangrives hasta Le Dantec. Citas que servían principalmente para corroborar cualquier afirmación, acción, etiología, prueba de laboratorio, diagnóstico y profilaxis. Nuestras bibliotecas modestamente antiguas presentan una acumulación de libros de estos autores, reservando como fondo, como lugar inaugural, este tipo de pensamiento que, en cierto modo, constituye nuestra manera de pensar y de hacer.

De un lado, esta búsqueda del pensamiento francés y de otra la herencia de la lengua hablada, lengua materna en la cual la ilustración tiene el carácter de "insuficiente". Muchas de las obras son leídas en francés, otras, sin embargo, son traducciones, recopilaciones, síntesis hechas en España y traídas a Colombia. Cabe preguntar ¿qué tipo de conocimiento se podría dar a partir de estas confluencias?.

Se parte de algunos nombres de científicos significativos que se usan como referencias historiográficas, y que escasamente se renuevan, para llegar a la asimilación de éstas a partir de una lengua y unas prácticas marcadas por dicha lengua, la española, que no ha vivido esta construcción científica. **El resultado no es tan claro, el pozo de la sabiduría no presenta claramente su reflejo. Los objetos: el libro, la lengua, el médico, el Estado, la política, el saber local, las prácticas.**

Los objetos: libro en francés; las lenguas: español/francés; los sujetos: médico local que aprende en Francia y trae la acumulación de ese saber; El Estado: políticas que, en muchos

casos, se oponen a las teorías científicas vigentes y sostienen otras envejecidas; El saber: conocimientos locales sobre la enfermedad que se acumulan de forma oral y carecen de cualquier aval científico.

Con estos elementos se inaugura un tipo de historiografía que ha dejado propuestas nuestras bibliotecas, nuestras maneras de escribir y de tratar los distintos saberes, ha dejado planteada unas formas de pensar y de vivir.

CONSIDERACIONES FINALES

Es así como la propuesta global-local:-glocal-, queda siempre abierta, haciendo nuevas construcciones, permitiendo hacer nuevas escrituras.

De esta confluencia, de esta lógica global-local hemos hecho algunos trazos los cuales no pretenden ser concluyentes sino hacer un poco de arqueología de pensamiento y señalar que la manera como se ha construido nuestra historiografía ha estado determinada por ciertas formas del saber europeo del los siglos XVIII y XIX. Para el caso de ciertos documentos la estructura heredada es la de la *Encyclopedie*. Su urgencia más inmediata **construir un tipo de saber que fuera la forma administrativa-documental-estadística-clasificatoria del Estado que se estaba fundando.**

Nuestro interés, por tanto, era mostrar dos ejemplos precisos de este proceso fundacional. Cotejarlos, enlazarlos y proponerlos al lado de otras lecturas que se han hecho o se irán a hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jaramillo, Roberto Luis. (1986). "Bibliografía de Manuel Uribe Angel", *Revista ICFES: Figuras Políticas en Antioquia siglos XIX y XX*.
- Posada Arango, Andrés. (1887). "Consideraciones sobre los efluvios telúricos", Medellín, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, Año I, N°2, pp.61-66.
- _____. (1887). "La Academia de Medicina de Medellín", Año I, N°1, p.1-3.
- _____. (1888). "El médico legista en Colombia", Año I, N°9, p.p.239-243.
- Serres, Michel. (1991). Madrid, *Historia de las Ciencias*, Cátedra.
- Subirats, Eduardo. (1988). *La Ilustración Insuficiente*, Taurus.
- Uribe Ángel, Manuel. (1881). "El caucho", *Revista Médica de Bogotá*, serie VI, N°68 pp.371-373.
- _____. (1882). "Nota sobre los géneros Ullucus y Lozanía", *Revista Médica de Bogotá*, serie VII, N°75, p.100-101.
- _____. (1883). "Veneno de la rana. Usado por los salvajes del Chocó", *Revista Médica de Bogotá*, serie VII, N°82, pp.451-456.
- _____. (1883). "Ensayo sobre los aborígenes de Antioquia", *Revista Médica de Bogotá*, serie VII, N°83, pp.504-509.
- _____. (1884). "El té de Bogotá", *Revista Médica de Bogotá*, serie VIII, N° 94, pp.447-451.